



International institute
for philosophy and
social studies.

Pléyade

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

número 33 | enero - junio (2024)
online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

Introducción

Tomás Peters
Cristina Guirao

De la sociología de la cultura a la sociología cultural: derivas teóricas, metodologías experimentales e intervenciones críticas

Artículos

Pedro Güell

Del agente al paciente. El devenir de las sociologías del cambio y el ocaso del futuro

Eduardo Nivón

Los debates sobre el derecho a participar en la vida cultural. La redacción del artículo 27 de la DUDH

Marifé Santiago

Intervenciones escénicas femeninas en España: pensando un mundo pacífico

Dolores Galindo

Desafiando la normatividad de género: el performance posporno en México

Fabiola Leiva-Cañete
Francesca Compagnone

Participar de la vida cultural: perspectivas de género para una gestión cultural territorial transformadora

Andy Castillo

El suicidio en las crisis: una perspectiva cultural sobre los malestares y las resemantizaciones (pos)pandémicas

Reseñas

Enric Mira

Juan Manuel Zaragoza. *Componer un mundo en común. ¿Por qué necesitamos a Bruno Latour?* Madrid: Lengua de Trapo y Círculo de Bellas Artes, 2024, 376 pp

Julieta Brodsky

Ana Rosas. *Pensar los públicos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2023, 120 pp

El suicidio en las crisis: una perspectiva cultural sobre los malestares y las resemantizaciones (pos) pandémicas

Suicide in crises: a cultural perspective on discomforts and (post) pandemic resemantizations

Suicídio em crise: uma perspectiva cultural sobre o mal-estares e as ressemantizações (pós-)pandémicas

Andy Castillo

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Resumen

Este trabajo examina la dimensión cultural del suicidio y su resemantización durante periodos de crisis, en particular en el contexto de la pandemia de COVID-19 en España. Acudiendo a los fundamentos de la Sociología de la Cultura y las propuestas una Teoría Cultural del Suicidio, esta investigación analiza los discursos de 15 informantes clave del ámbito de la salud mental, los medios de comunicación y las asociaciones de supervivientes del suicidio en España. La metodología de este estudio se erige sobre un análisis del discurso inspirado en un “programa fuerte” que observa las expresiones culturales en combinación con una perspectiva analítica de la Historia de los Conceptos y su (re)semantización. Los resultados de esta investigación dan cuenta de cómo la noción de “crisis” se aplica al suicidio de manera solapada, en donde convergen la crisis psicológica o personal con la crisis percibida tanto de forma coyuntural como estructural, condicionadas por una catástrofe o debacle cultural. Por tanto, este texto aporta una serie de reflexiones y observaciones de interés en el análisis de un fenómeno difícil de aprehender y de ubicar a pesar de su hegemónica concepción psicopatológica.

Palabras clave: Crisis, cultura, malestar, pandemia, suicidio.

Andy Castillo

Abstract

This paper examines the cultural dimension of suicide and its resemanticisation during periods of crisis, particularly in the context of the COVID-19 pandemic in Spain. Drawing on the foundations of the Sociology of Culture and the proposals of a Cultural Theory of Suicide, this research analyses the discourses of 15 key informants in Spain from mental health professions, the media, and suicide survivors' associations. The methodology of this study is based on a discourse analysis inspired by a "strong program" that looks at cultural expressions in combination with an analytical perspective of the History of Concepts and their (re)semanticisation. The results of this research show how the notion of "crisis" overlaps meanings where the psychological or personal crisis converges with the crisis perceived both in a conjunctural and structural way, as conditioned by a cultural catastrophe or debacle. Therefore, this text provides a series of reflections and observations of interest in the analysis of a phenomenon that is difficult to apprehend and locate despite its hegemonic psychopathological conception.

Keywords: Crisis, culture, discomfort, pandemic, suicide.

Resumo

Este artigo examina a dimensão cultural do suicídio e a sua ressemantização em períodos de crise, particularmente no contexto da pandemia de COVID-19 em Espanha. Partindo dos fundamentos da Sociologia da Cultura e das propostas de uma Teoria Cultural do Suicídio, esta investigação analisa os discursos de 15 informadores-chave de saúde mental, dos media e do campo dos sobreviventes de suicídio em Espanha. A metodologia deste estudo baseia-se numa análise de discurso inspirada por um "programa forte" para as expressões culturais em combinação com uma perspetiva analítica da História dos Conceitos e da sua (re) semantização. Os resultados desta investigação mostram como a noção de "crise" se aplica ao suicídio de uma forma sobreposta, onde a crise psicológica ou pessoal converge com a crise percepcionada de uma forma conjuntural e estrutural, condicionada por uma catástrofe ou derrocada cultural. Assim, este texto fornece uma série de reflexões e observações de interesse para a análise de um fenómeno difícil de apreender e localizar, apesar da sua conceção psicopatológica hegemónica.

Palavras chave: Crise, cultura, mal-estar, pandemia, suicídio.

Recibido: 09 de mayo de 2024

Aceptado: 30 de julio de 2024

Introducción

La pandemia de COVID-19, ocasionada por la proliferación mundial del virus SARS-CoV-2, ha dado lugar a múltiples lecturas y formulaciones sobre cómo la expresión sindémica o social de la enfermedad del COVID-19 ha afectado a la salud no sólo física, sino mental y emocional de las poblaciones. Entre estas especulaciones y análisis se ha observado el aparente impacto de la pandemia en el aumento del suicidio en diferentes países y regiones¹, abriendo un debate acerca de si las conductas suicidas en el periodo (pos)pandémico tienen que ver con circunstancias más propias de las crisis económicas que de una crisis sanitaria como tal. En este sentido, estas observaciones se insertan en una dilatada tradición teórica que pone en relación el suicidio con las crisis, con las cuales mantiene una hipotética relación directa, es decir, a mayor impacto en términos de aumento del desempleo, quiebras financieras, ejecuciones hipotecarias, etcétera, mayor proliferación de tentativas y, sobre todo, de muertes suicidas. A este respecto, la literatura epidemiológica cuenta no sólo con multitud de estudios y revisiones sistemáticas para todos los países “desarrollados” (desde España hasta Chile o desde EE. UU. hasta Corea del Sur), sino que arraiga en una epistemología eminentemente científico-social, relativa a los estudios económicos del suicidio² y la sociología posdurkheimiana³. Según esta aproximación, que toma como punto de apoyo la estadística como principal garantía de acceso a la realidad social⁴, el vínculo entre suicidio y crisis tiene su fundamento en cuestiones eminentemente culturales, en donde el vínculo social se debilita y desintegra hasta romperse por circunstancias derivadas del contexto, marcando al suicida como víctima de una coyuntura adversa. Esto, según una tradición teórica no sólo durkheimiana, sino presente en otras investigaciones

- 1 Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, *COVID-19 pandemic exacerbates suicide risk factors* (2020), consultado el 3 de diciembre de 2022, disponible en <https://www.paho.org/en/news/10-9-2020-covid-19-pandemic-exacerbates-suicide-risk-factors>; Pablo Fernández Hernando, Bárbara Gómez de Segura García, Raquel Guerra Baquero, Marta Pérez Andrés, Víctor Antón Izquierdo, y Lucía García Miguel, “Relación causal entre el aumento en la tasa de suicidios y la pandemia del COVID-19. Una revisión bibliográfica”, *Revista Sanitaria de Investigación* 2(11) (2021); Alejandro de la Torre-Luque, Andrés Pemau, Víctor Pérez-Sola, y José Luis Ayuso-Mateos, “Suicide mortality in Spain in 2020: The impact of the COVID-19 pandemic”, *Revista de Psiquiatría y Salud Mental* (2022); Yifei Yan, Jianhua Hou, Qing Li, y Nancy Xiaonan Yu, “Suicide before and during the COVID-19 Pandemic: A Systematic Review with Meta-Analysis”, *International Journal of Environmental Research and Public Health* 20(4) (2023).
- 2 Andrew Henry y James Short, *Suicide and homicide* (Glencoe: Free Press, 1954); Daniel Hamermesh y Neal Soss, “An Economic Theory of Suicide”, *Journal of Political Economy* 82(1) (1974): 83-98; Bijou Yang, y David Lester, “A Prolegomenon to Behavioral Economic Studies of Suicide”, in *Handbook of Contemporary Behavioral Economics. Foundations and Developments*, ed. Morris Altman, 543-559 (Londres: Routledge, 2006).
- 3 Émile Durkheim, *El suicidio. Estudio de sociología* (Madrid: Akal, 2015); Maurice Halbwachs, *Les causes du suicide* (París: Presses Universitaires de France, 2002); Christian Baudelot y Roger Establet, *Suicide. L'envers de notre monde* (París: Seuil, 2006).
- 4 Jack Douglas, “The Sociological Analysis of Social Meanings of Suicide”, *European Journal of Sociology* 7(2) (1966): 249-275; Alain Desrosières, *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística* (Barcelona: Melusina, 1993).

sociológicas que analizan el suicidio desde perspectivas cualitativas o híbridas⁵, da cuenta de cómo la estructura económica tiene un impacto en el bienestar de las poblaciones y la consolidación o debacle de proyectos personales⁶. Sin embargo, tal y como establece Durkheim⁷:

(...) si las crisis industriales o financieras aumentan el número de suicidios no es porque empobrecen (...) es porque son crisis, es decir, perturbaciones del orden colectivo. (...) Siempre que se producen en el cuerpo social serias reorganizaciones, ya sea por un súbito crecimiento o por un cataclismo inesperado, el hombre se mata más fácilmente.

Esto revela cómo parte de la epidemiología y de la propia tradición sociológica obvia parte del análisis del autor francés al examinar que el problema del suicidio no es tanto por cuestiones relativas a una privación material, bien relativa o absoluta, sino que tiene que ver con la constitución moral de individuos y sociedades. De ahí que Durkheim⁸ señale que el suicidio es un hecho social (*fait social*), es decir, un fenómeno externo, de existencia previa al individuo y coercitivo de su voluntad y acción. A este respecto, si bien criticando gran parte de los presupuestos teóricos y estadísticos de su maestro, Maurice Halbwachs señala de forma similar que el suicidio en las sociedades, independientemente de las crisis económicas, tiene que ver precisamente con su género de vida (*genre de vie*), el cual se entiende como "... un conjunto de costumbres, creencias y maneras de ser, que resulta de las ocupaciones habituales de los hombres y de su modo de establecerse"⁹.

Estas propuestas contrastan con los enfoques económicos del suicidio, los cuales establecen una visión del comportamiento suicida como una disfunción de la racionalidad del *homo oeconomicus*, si bien el fallo no es tanto individual sino más bien social por la pérdida global de horas de trabajo productivo o de contribución general a la creación de riqueza¹⁰. Estas lecturas, además, tienden a vincularse con la falta de atención e inversión pública en la prevención y/o contención de trastornos

5 Pitirim Sorokin, "Suicide as a societal phenomenon", *Sociologisk Forskning* 37(3/4) (2000): 46-67; Ruth Cavan, *Suicide* (Chicago: University of Chicago Press, 1928); Anna S. Mueller, Seth Abrutyn, Bernice Pescosolido, y Sarah Diefendorf, "The Social Roots of Suicide: Theorizing How the External Social World Matters to Suicide and Suicide Prevention", *Frontiers in Psychology* 31 (2021): 1-14.

6 David Lester, "The Cultural Meaning of Suicide: What Does That Mean?", *OMEGA* 64(1) (2012): 83-94; Roberto Aceituno Morales, Gonzalo Miranda Hiriart, y Álvaro Jiménez Molina, "Experiencias del desasosiego: salud mental y malestar en Chile", *Anales de la Universidad de Chile* 3 (2012): 87-102.

7 Durkheim, *El suicidio*, 211.

8 *Ibid.*, 9.

9 Halbwachs, *Les causes du suicide*, 375-376. Traducción propia.

10 Des O'Dea, y Sarah Tucker, *The Cost of Suicide to Society* (Ministry of Health: Wellington, 2005); Berta Rivera, Bruno Casal, y Luis Currais, "The Economic Crisis and the Death by Suicide in Spain: Empirical Evidence Based On a Data Panel and the Quantification of Losses in Labour Productivity", *Governance and Economics research Network* 7 (2015); Ministerio de Salud, *Informe de Mortalidad por Suicidio en Chile: 2010-2019* (Santiago de Chile: Ministerio de Salud, 2022).

El suicidio en las crisis...

mentales, sobre todo la depresión¹¹. Sin embargo, estas visiones caen en un reduccionismo de la naturaleza del suicidio, una conducta compleja tal y como admite la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹², de características tanto sociales como psicológicas, donde lo mental converge con lo emocional y lo relacional y, por supuesto, la cultura. Esto es una observación que obras previas a Durkheim –como las observaciones del barón de Montesquieu¹³ o Harriet Martineau¹⁴– plantean acerca de la condición cultural del suicidio. De hecho, en la propuesta metodológica y etnográfica de Martineau, ésta propone observar el suicidio como una forma de expresión de la moral religiosa de una sociedad, fundamento de la mayor parte de sus creencias, tradiciones y valores. Sin embargo, esta aparente obviedad encuentra un desarrollo algo más tardío en la Antropología, en donde el suicidio en las culturas no occidentales se exotiza e, incluso, se malinterpreta al adjudicarle un nombre cuyo fenómeno no es equiparable a otras coordenadas geográficas y sociales¹⁵.

En este sentido, la presente propuesta de investigación propone visitar las cuestiones por las cuales, sociológicamente, se ha empleado la variable de la cultura para explicar el suicidio, sobre todo en su relación con los efectos de las crisis, en particular las más recientes como la Gran Recesión de 2008 o la pandemia de COVID-19. De este modo, teniendo en cuenta tanto las propuestas de la Sociología de la Cultura¹⁶ como las de una Sociología cultural¹⁷, desde la que se sugieren una Teoría Cultural del Suicidio¹⁸, a continuación, se examinan las correspondencias del suicidio con las crisis, sobre todo desde una perspectiva semántica, en la que se (re)articulan y (re)significan diversas nociones donde converge lo micro con lo macro. Por tanto, este abordaje, además de los aspectos que examinan lo cultural, tiene en cuenta las aportaciones que analizan diversos aspectos del lenguaje, en

11 Shirley L. Zimmerman, "States' Spending for Public Welfare and Their Suicide Rates", *The Journal of Nervous and Mental Disease* 183(7) (1995): 349-360; Margalida Gili, Miquel Roca, Sanjay Basu, Martin McKee, y David Stuckler, "The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary care centres, 2006 and 2010", *The European Journal of Public Health* 23(1) (2013): 103-108; Thor Norström, y Hans Grönqvist, "The Great Recession, unemployment and suicide", *Journal of Epidemiology and Community Health* 69(2) (2015): 110-116.

12 Organización Mundial de la Salud, *Prevención del suicidio: un imperativo global* (Ginebra: WHO Press, 2014).

13 Montesquieu, *Cartas persas* (México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992).

14 Harriet Martineau, *How to Observe Morals and Manners* (Fairford: Echo Library, 2011).

15 Bronislaw Malinowski, *Magic, Science and Religion and Other Essays* (Glencoe: The Free Press, 1948); Paul Bohannan, *African Homicide and Suicide* (Princeton: Princeton University Press, 1960); James Staples, y Tom Widger, "Situating suicide as an anthropological problem: ethnographic approaches to understanding self-harm and self-inflicted death", *Culture, Medicine and Psychiatry* 36(2) (2012): 183-203; Broz, Ludek y Daniel Münster, *Suicide and agency: anthropological perspectives on self-destruction, personhood, and power* (Farnham: Ashgate, 2015); Lorena Campo Arauz, y Miguel Aparicio, *Etnografías del suicidio en América del Sur* (Quito: Abya Yala, 2017).

16 Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura* (Madrid: Aguilar, 1962); Raymond Williams, *Sociología de la cultura* (Barcelona: Paidós, 1994).

17 Jeffrey C. Alexander, *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology* (Oxford: Oxford University Press, 2003).

18 Seth Abrutyn, y Anna S. Mueller, "Toward a Cultural-Structural Theory of Suicide: Examining Excessive Regulation and Its Discontents", *Sociological Theory* 36(1) (2018): 49-52; Seth Abrutyn, "A Cultural Theory of Suicide?", *Seth Abrutyn*, PhD (2020), consultado el 5 de enero de 2023, disponible en <https://sethabrutyn.com/2022/09/29/a-cultural-theory-of-suicide/>.

particular el examen de los conceptos y su resemantización histórica según la propuesta de la Historia de los Conceptos (*Begriffsgeschichte*) de Reinhart Koselleck.

Cultura y crisis: intersecciones del suicidio con el malestar

La conceptualización actual del suicidio se erige desde la hegemonía de la Medicina y otras ciencias psi (Psiquiatría, Psicología, Psicoterapia, etcétera) que lo definen como un problema de salud, sobre todo de orden psíquico o psicológico. En este sentido, si bien el consenso científico-clínico estima que el suicidio no es un trastorno en sí¹⁹, su conducta se puede interpretar como un síntoma, sobre todo si se pone en relación con una comorbilidad psiquiátrica como la depresión, la esquizofrenia o el trastorno bipolar, entre otras etiquetas diagnósticas. Esta aproximación se refuerza con las observaciones que estiman que en torno a un 90% de las muertes por suicidio tienen presente o subyacente una enfermedad mental²⁰, si bien estudios de la Suicidología Crítica señalan que este porcentaje es un estereotipo clínico no realmente verificado, constitutivo incluso de un mito científico²¹. Esta crítica se suma a que la metodología de diagnóstico *post mortem* se da a partir de la técnica de la autopsia psicológica, popularizada por Edwin Shneidman²² a partir del reconocimiento de una serie de variables indicativas de conductas autodestructivas que complementan la práctica de la entrevista clínica o la reconstrucción del suicidio a partir de notas o cartas que, si bien de notorio interés, representan una muestra excesivamente baja de casos extrapolables a diferentes realidades tanto sociales como personales. Estas consideraciones, además, se ven contrastadas con las propuestas sociológicas que estiman de la necesidad de contemplar el suicidio desde una perspectiva que no sólo tenga en cuenta la agencia de los suicidas²³ o, incluso, un enfoque de la (in)justicia social²⁴,

19 Asociación Americana de Psiquiatría, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (Madrid: Editorial Médica Panamericana, 2014).

20 Organización Mundial de la Salud, *Prevención del suicidio: un imperativo global*, 14.

21 Heidi Hjelmeland, "From mainstream to counter currents? Some reflections on the state of affairs in suicidological research", en *Suicide in the Words of Suicidologists*, ed. Maurizio Pompili (Londres: Nova Science, 2010); Ian Marsh, "The Uses of History in the Unmaking of Modern Suicide", *Journal of Social History* 46(3) (2013): 744-756; Juan García, Henar García, Marta González, Sara Barrio, y Rocío García, "Suicidio y trastorno mental: una crítica necesaria", *Papeles del Psicólogo* 41(1) (2020): 35-46.

22 Edwin Shneidman, "The psychological autopsy", *American Psychologist* 49(1) (1994): 75-76.

23 Jennifer White, Ian Marsh, Michael Kral, y Jonathan Morris, *Critical Suicidology: Transforming Suicide Research and Prevention for the 21st Century* (Vancouver: University of British Columbia Press, 2016).

24 Mark Button, e Ian Marsh, *Suicide and Social Justice. New Perspectives on the Politics of Suicide and Suicide Prevention* (Nueva York/Londres: Routledge, 2020).

sino que lo examine desde un enfoque que tenga en cuenta la centralidad del cuerpo, las emociones y la cultura.

Esta sería la propuesta de diversos autores²⁵ que promueven reinterpretar a Durkheim en una sociología del suicidio que tenga en cuenta aspectos culturales como las emociones o los significados del malestar. A este respecto, se tiende a señalar la necesidad de armonizar lo estructural con lo cultural según una propuesta teórica en donde lo microsociológico cobre igual importancia que lo macrosociológico, donde ocasionalmente la cultura tiende a explicarlo todo o nada. Por este motivo, la Teoría Cultural del Suicidio de Abrutyn y Mueller²⁶ toma de Durkheim su teoría de la (des)regulación y la (des)integración, en donde se identifica 1) el grado por el cual la cultura es coherente (de acuerdo con valores y normas) en espacios socioculturales de tipo informal (vecindarios, grupos de pares, etc.), 2) la existencia de directrices culturales que prescriben y/o proscriben el suicidio, 3) el grado por el cual estas directrices se traducen en la internalización de significados referidos a procesos psicológicos y 4) el grado por el cual el espacio social se encuentra fuerte o débilmente relacionado. Estas aproximaciones tratan de incorporar una serie de elementos de una Sociología de la Cultura que, sin embargo, se aproxima más bien a una Sociología cultural dada la consideración de la importancia de que las dinámicas estructurales no quedan del todo desplazadas, sino que dialogan con otros elementos. Esto sería, además, una continuidad del trabajo de Jack Douglas²⁷ o Tony Giddens²⁸ al señalar una propuesta interpretativista del suicidio que relativice las circunstancias sociales y culturales por las que se da. A este respecto, Abrutyn y Mueller ven la pertinencia de este enfoque cultural de lo sociológico a partir de la consideración de que 1) el suicidio se produce a partir de significados individuales que tratan de dar sentido a una situación en un contexto; 2) aunque producido en el ámbito privado, independientemente de su exposición en vía pública, el suicidio es un acto social en tanto que tiene un significado para diferentes actores sociales, especialmente los supervivientes, además de otras “audiencias”; y 3) en tanto que todos los actos sociales implican significados compartidos, el suicidio se constituye a partir de una interacción con un acto real, si bien imaginado y generalizado por los otros, que lo amplifican, refuerzan o profundizan en base a estereotipos y (re)significaciones socioculturales. Es por ello que, para esta teoría, las propuestas de Durkheim y otros autores, si

25 Eduardo Bericat Alastuey, “El suicidio en Durkheim, o la modernidad de la triste figura”, *Revista Internacional de Sociología* 59(18) (2001): 69-104; Seth Abrutyn, y Anna S. Mueller, “The Socioemotional Foundations of Suicide: A Micro-sociological View of Durkheim’s Suicide”, *Sociological Theory* 32(4) (2014): 327-351.

26 Abrutyn y Mueller, *Toward a Cultural-Structural Theory of Suicide...*

27 Douglas, *The Sociological Analysis of Social Meanings of Suicide...*

28 Anthony Giddens, “The Suicide Problem in French Sociology”, *The British Journal of Sociology* 16(1) (1965): 3-18.

bien pioneras y fundamentales, carecen de la comprensibilidad del alcance real de lo cultural más allá de cuestiones relativas a la religión o una serie de creencias sobre la vida y su (in)soportabilidad, algo que también interpela a lecturas psicoanalíticas de la cultura²⁹.

Estas consideraciones conectan con los elementos que definen el estudio de la cultura por parte de la Sociología, la cual da cuenta de un examen de los “sistemas significantes”³⁰ que definen una serie de procesos sociales atravesados tanto por el lenguaje como por las ideologías o la Historia. Esto encaja con parte de las comprensiones de Mannheim acerca de que el estudio sociológico de la cultura acude a analizar cosmovisiones puestas en acción, que interpelan tanto a idealizaciones como materializaciones, así como estereotipaciones de diversos procesos y constructos sociales³¹. Si bien con otro enfoque, estas ideas conectan con lo que Jeffrey C. Alexander sugiere sobre el examen de las disputas o luchas culturales que dotan de significado a la realidad social –cuya construcción no sólo está mediada por el lenguaje, según señalan Berger y Luckmann³²–, sino también por la cultura. Sin embargo, para Alexander y Smith³³ la cultura es una constitución autónoma más que un sustrato estructural, susceptible de complementariedad con diferentes imaginarios. De ahí que se afirme que una Sociología cultural se radique en el desarrollo de un “programa fuerte”, que tome a la cultura estructural y hermenéuticamente como una realidad requerida de “densidad” en el reconocimiento de su autonomía más que de su subalternidad a otras prácticas o elementos de tipo social. Esto es lo que se propone frente a un “programa débil”, tal y como se cita a las contribuciones de la Escuela de Birmingham, Bourdieu o Foucault al estudio científico-social de la cultura³⁴. De este modo, para Alexander y Smith³⁵, un “programa fuerte” se caracteriza por “definiciones densas” donde, por ejemplo, se vea la cultura como un gran texto participado por diferentes actores e instituciones, tal y como se puede analizar desde contribuciones tan dispares como las de Foucault o Clifford Geertz, en línea con autores como Ricoeur o Lévi-Bruhl. Con todo, lo relevante de la propuesta constitutiva de un “programa fuerte” es precisamente su capacidad para dialogar e integrar diferentes miradas sociológicas acerca de qué es la cultura y cómo se compagina su análisis con otras

29 Sigmund Freud, *El malestar en la cultura* (Buenos Aires: Amorrortu, 2015).

30 Williams, *Sociología de la cultura*, 14.

31 Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura*, 128.

32 Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003).

33 Jeffrey C. Alexander, y Philip Smith, “The Strong Program in Cultural Theory. Elements of a Structural Hermeneutics”, en *Handbook of Sociological Theory*, ed. Jonathan H. Turner, 135-150 (Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 2002).

34 Alexander, *The Meanings of Social Life*, 17 y siguientes.

35 Jeffrey C. Alexander, y Philip Smith, “The Strong Program. Origins, achievements, and prospects”, en *Handbook of Cultural Sociology*, ed. John R. Hall, Laura Grindstaff, y Ming-Cheng Lo (Abingdon/Nueva York: Routledge, 2010).

El suicidio en las crisis...

dimensiones propias de las dinámicas que se inscriben en la estructura social como entidad interdependiente de la cultura. Esto se advierte, por ejemplo, en la observación de cómo se articulan y movilizan los conceptos en la Historia –o la propia idea de “Historia”–, algo que interpela a puntos de encuentro entre la Sociología cultural y la *Begriffsgeschichte* de Koselleck³⁶.

En este sentido, la importancia que cobran las narrativas sociales para una propuesta cultural de la Sociología³⁷ se ve apoyada por propuestas tanto de la Lingüística como de la Historia Social. Si bien la *Begriffsgeshichte* de Koselleck se diferencia en múltiples elementos de la Historia Social, lo une con ésta el interés por el cual se tratan de examinar las transformaciones y resignificaciones de los conceptos en las sociedades. Ejemplo de esto no sería tanto el caso de “suicidio”, un neologismo de los siglos XVII-XVIII, sometido a un dilatado proceso de significación técnica y moral, sino el concepto de “crisis”. Siendo uno de los términos considerados como centrales tanto en la Sociología del riesgo como en la Historia del Pensamiento, sobre todo en el devenir moderno, Koselleck³⁸ señala que la polisemia de “crisis” transita por tres grandes concepciones o acepciones: 1) médica, 2) religiosa y 3) política. Estas comprensiones, más que oponerse entre sí, se solapan históricamente al remitirse a una semántica de la toma de una decisión (véase, clínicamente, ante la enfermedad), una potencial destrucción (véase, teológicamente, ante un cataclismo o juicio divino) o la asimilación de un proceso de cambio (véase, sociológicamente, la crisis como característica fundamental de las sociedades modernas y el capitalismo). En este sentido, las cuestiones culturales que recorren el sentido de “crisis” no sólo se dirigen a examinar una noción de época, tal y como podría ser la Modernidad, sobre todo lo que algunos autores identifican como una época de concatenación de crisis o “era postcrisis”³⁹. A este respecto, la relación entre crisis y suicidio no sólo se describe bajo una coyuntura catastrófica, de aumento de las incertidumbres o de las privaciones materiales, sino que conecta con lo que Durkheim⁴⁰ identifica como la debacle moral de las sociedades modernas en el fenómeno de la anomia. Esto sería, según Halbwachs, una perturbación del orden de un “género de vida” que se ve sometido a una continua reformulación en la Modernidad, donde las crisis pueden ser parte

36 Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte and social history”, *Economy and Society* 11(4) (1982): 409-427.

37 Alexander y Smith, “The Strong Program”, 14 y siguientes.

38 Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Trotta, 2012).

39 Ion Andoni del Amo, “Las rupturas postcrisis. Salto cultural, movilización social y articulaciones problemáticas”, en *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, coord. Rubén Díez García y Gomer Betancor Nuez, 43-57 (Abadiño: Fundación Betiko, 2019).

40 Durkheim, *El suicidio*, 169.

consustancial a los valores y condiciones de una comunidad, algo que Durkheim parece que no admite según su modelo de solidaridad.

Con todo, la noción de “crisis” habla no sólo de una dimensión meso o macrosociológica del suicidio, sino que la hegemonía de las ciencias psi instituyen un discurso sobre el comportamiento suicida como producto de una crisis psicológica⁴¹. En este sentido, las propuestas de Abrutyn y Mueller⁴² resultan un punto de ensamblaje de interés entre estos enfoques al visualizar el suicidio como una realidad microsociológica afectada por dinámicas meso y macro, donde emociones y cultura(s) convergen en definir una serie de malestares e interpretaciones sobre un hipotético deseo de muerte o finalización consciente de un sufrimiento insoportable. En este sentido, y teniendo en cuenta las propuestas de la Sociología de la Cultura, Abrutyn y Mueller ven la cultura como “los elementos materiales (p. ej. objetos físicos, construcciones) y simbólicos (p. ej. valores, ideologías, creencias y normas) que un grupo comparte en tanto que intersubjetivamente cree en un origen colectivo, que confía en una memoria colectiva y que tiene una noción de destino colectivo”⁴³. Por tanto, el suicidio, en tanto que objeto cultural, se define como un fenómeno caracterizado por una serie de representaciones y concepciones colectivas que lo ubican como un acto producto del dolor y promovido por una tragedia tanto personal como histórica. Así, según la Teoría Cultural del Suicidio, el suicidio sería un acto tanto público y externo como privado e interno, fruto de la(s) crisis. Esto se explica en tanto que ambas realidades –pública y privada– y diferentes fuerzas convergen con especial intensidad “crítica”, además de distinguirse diferentes “culturas suicidas” por razones de género, edad, etnia, sexualidad, etcétera⁴⁴.

Contexto, metodología y participantes del estudio

La principal pregunta que plantea esta investigación sobre el suicidio y su relación con la(s) crisis interpela, sin ninguna duda, a una cuestión relativa al lenguaje y sus usos, es decir, cómo se ponen en relación dos conceptos que aluden no sólo a una misma realidad social, sino semántica. En tanto que este estudio trata de ubicar esta cuestión en las coordenadas de una sociología que examine las

41 Edwin S. Shneidman y Norman L. Farberow, “Clues to Suicide”, *Public Health Reports* 71(2) (1956): 109-114.

42 Abrutyn y Mueller, *The Socioemotional Foundations of Suicide...*; Abrutyn y Mueller, *Toward a Cultural-Structural Theory of Suicide...*

43 Abrutyn, y Mueller, *Toward a Cultural-Structural Theory of Suicide*, 50.

44 Lester, *The Cultural Meaning of Suicide...*; Amy Chandler, “Socioeconomic inequalities of suicide: Sociological and psychological intersections”, *European Journal of Social Theory* 23(1) (2020): 33-51; Katrina Jaworski, “The ethics of facing the Other in suicide”, *Health* 26(1) (2022): 47-65.

influencias de la cultura en la (re)significación y resemantización del suicidio, es menesteroso entrar en el detalle de propuestas analíticas que toman el discurso como elemento de análisis de la constitución de lo real. De ahí la pertinencia de centrar metodológicamente este estudio en producciones textuales. Esto da cuenta de cómo las propuestas de Foucault –si bien considerado como parte de un “programa débil” de la Sociología de la Cultura según Alexander–, son de interés en la consolidación de una metodología que, si bien criticada por ciertas ambigüedades y ubicuidades, es fundamental para esa interpretación de lo social como un gran texto (o conjunto de fragmentos textuales) en perpetua reconfiguración⁴⁵. A este respecto, es de interés cómo diferentes autores que se inspiran en Foucault, como Siegfried Jäger⁴⁶, definen el discurso como un flujo de conocimiento, entendido esto último como “todo tipo de contenidos que dan lugar a la conciencia y/o todo tipo de significados empleados por las respectivas personas históricas para interpretar y modelar la realidad circundante”⁴⁷, tal y como se puede extraer a partir del análisis de entrevistas en profundidad. De este modo, según esta perspectiva (pos)foucaultiana, analizar el discurso implica observar cómo se movilizan y modulan una serie de saberes sociales que articulan relaciones de poder a partir de testimonios situados. Estas relaciones de poder, sobre todo referidas a la manipulación y uso de determinados conceptos como el de “crisis”, interpela a realidades ideológicas que radican en una particular dimensión cultural en donde se da un referente común, según diría Mannheim, en el que se comparten cosmovisiones y apriorismos. Esto, en compaginación con la Teoría Cultural del Suicidio, permite incorporar ciertas lecturas con esos elementos ya comentados que tienden a poner en relación el suicidio con las crisis, aspecto que compromete un “programa fuerte” de la aplicación de dicha teoría cultural.

Consecuentemente, la propuesta de este estudio radica en analizar, desde un enfoque eminentemente cualitativo, una serie de testimonios obtenidos en la realización de entrevistas semiestructuradas en profundidad que contribuyen a esa constelación de interpretaciones sociales del suicidio y sus diversas atribuciones, sobre todo en su puesta en relación y consideración con las crisis, en particular en el contexto de la crisis sanitaria de la COVID-19 en España. Para ello se han desarrollado, bajo consentimiento informado, un total de 15 entrevistas a informantes clave en España, repartidos en tres grupos: siete (7) profesionales psi (psiquiatras y psicólogos), cuatro (4) profesionales de los medios de comunicación

45 Michel Foucault, *El orden del discurso* (Barcelona: Austral, 2019).

46 Siegfried Jäger, “Discourse and knowledge: theoretical and methodological aspects of a critical discourse and dispositive analysis”, en *Methods of Critical Discourse Analysis*, ed. Ruth Wodak, y Michael Meyer, 32-62 (Londres: SAGE, 2001).

47 *Ibid.*, 33.

y cuatro (4) miembros de asociaciones de supervivientes⁴⁸. La información sobre el perfil de los informantes clave se desglosa en el casillero tipológico de la Tabla 1, donde se detallan las cuestiones referidas a género, rango de edad e identificador del grupo por identidad profesional y/o vivencial.

Tabla 1. Casillero tipológico de los/as informantes clave del estudio.

Perfil	Grupo	Rango de edad	Sexo
P1E1	Psicología	30-40	Hombre
P1E2	Psiquiatría	30-40	Hombre
P1E3	Psiquiatría	50-60	Hombre
P1E4	Psiquiatría	70-80	Hombre
P1E5	Psiquiatría	60-70	Hombre
P1E6	Psicología	50-60	Hombre
P1E7	Psicología	50-60	Hombre
P2E1	Periodismo	50-60	Hombre
P2E2	Periodismo	30-40	Mujer
P2E3	Periodismo	40-50	Hombre
P2E4	Periodismo	20-30	Mujer
P3E1	Supervivientes	40-50	Hombre
P3E2	Supervivientes	50-60	Mujer
P3E3	Supervivientes	50-60	Hombre
P3E4	Supervivientes	40-50	Mujer

Fuente: Elaboración propia

El interés de esta selección de perfiles se da bajo el criterio de relevancia pública que tienen tanto a nivel internacional, según estándares de la OMS, como el tipo de presencia mediática y en comités técnicos o de asesoramiento en el desarrollo y monitorización de políticas públicas, como el ejemplo del modelo de la Comisión Interinstitucional de Coordinación para la Prevención y Atención de las Conductas Suicidas de la Comunidad Foral de Navarra (España). En esta selección de perfiles se ha tratado de mantener un cierto equilibrio en términos de género y edad, sobre todo teniendo en cuenta esas “culturas” que se diferencian en una socialización y forma de estar y hablar en el mundo, sin embargo, en el perfil de profesionales psi hay una totalidad de varones que monopolizan la representación por género dadas las dificultades experimentadas durante la fase de reclutamiento de los participantes. Respecto al contexto de estas entrevistas, estas se desarrollaron entre los meses de enero a mayo de 2022, cuando la pandemia de COVID-19 estaba en fase contractiva en España, si bien se mantenían restricciones a la movilidad y a la reunión. Asimismo, en este periodo el discurso mediático en torno a la pandemia y sus efectos reconoce el comienzo de un declive, sobre todo a partir del punto de

48 En relación con los grupos de supervivientes cabe señalarse que se refieren al perfil de los afectados por el suicidio de un allegado, es decir, “superviviente” aquí no es quien sobrevive a una tentativa de suicidio, sino el familiar o prójimo.

inflexión del 24 de febrero de 2022, con la invasión de Ucrania como nuevo foco de la conversación pública. En este sentido, las entrevistas incorporan lecturas propias de dicho contexto más allá de las preguntas y dirección del guión semiestructurado.

Análisis

El impacto de la pandemia de COVID-19 en el suicidio tiende a apuntar a una influencia negativa en términos estadísticos. Esto se aprecia, para el caso de España, en un aumento de las cifras, tanto en términos absolutos como relativos, es decir, relativos a totales y tasas. Esto se observa en cómo de las 3.671 muertes registradas por el Instituto Nacional de Estadística en 2019 se incrementó a 4.227 en 2022, un aumento del 15,14%. En términos relativos, la tasa de 2019 era de 3,55 decesos por cada 100.000 habitantes y la de 2022 fue de 4,52/100.000. Si bien la estadística del suicidio reconoce de problemáticas en su elaboración en diferentes países⁴⁹, en España esta estadística se publica con aproximadamente dos años de retraso, siendo los datos conocidos en 2022 los relativos a 2020. De este modo, las cifras actuales de 2024 pertenecen a 2022 y así sucesivamente. Esto, para el contexto del desarrollo del estudio en la primavera de 2022, implicaba que se conocía que entre 2019 y 2020 hubo un aumento de 270 muertes por suicidio, es decir, se había transitado de 3.671 registros a un total de 3.941. Esta diferencia es considerada como un abrupto aumento histórico tras el considerado récord de 3.910 muertes en 2014⁵⁰, posterior a la crisis económica de 2008. Estas dimensiones son las que vertebran y contextualizan parte del guión de las entrevistas, además de otras cuestiones sobre las políticas públicas (por ejemplo, el estreno de un teléfono público de atención: 024), las concepciones del suicidio (como su evolución o adecuación terminológica), la atribución de sus causas, etcétera. En este sentido, los perfiles entrevistados dan cuenta de diferentes impresiones, testimonios y puntos de vista que se refieren a sus lugares de partida como profesionales sanitarios, expertos de los medios de comunicación o principales afectados y representantes de la sociedad civil. A este respecto, la organización de los contenidos y el análisis de los discursos plantea las intersecciones y diálogos que se dan entre aproximaciones que problematizan el suicidio y su relación con las

49 Rodney Metzger, *Suicidology: A study of suicide trends and theories 1950-1964*, Tesis (Missoula: University of Montana, 1969); Christian Orgaz Alonso, y Asier Amezaga Etxebarria, "Cien años de suicidios en España: análisis de la construcción del dato estadístico", en *Anomia, cohesión social y moralidad: cien años de tradición durkheimiana en Criminología*, ed. Ignacio González Sánchez, y Alfonso Serrano Maíllo (Madrid: Dykinson, 2018).

50 Fundación Salud Mental España, *Observatorio del Suicidio en España 2020* (2022), consultado el 5 de enero de 2024, disponible en <https://www.fsme.es/observatorio-del-suicidio-2020/>.

crisis, sobre todo prestando atención a los argumentos que lo ubican como un problema de y en la cultura.

Cultura y suicidio: interdependencias entre moral y religión

El hecho de que el suicidio sea reconocido como problema sin duda interpela a un determinado sustrato cultural, relativo a una serie de cosmovisiones y fundamentos morales sobre cómo debe ser no sólo la vida de los individuos en sociedad, sino cómo se sanciona un tipo u otro de muerte. Como ya se ha comentado, esto presenta gran parte del argumento por el cual Durkheim⁵¹ desarrolla sus observaciones respecto a cómo el suicidio en las sociedades modernas es metafóricamente considerado como un indicador de una mala salud colectiva en términos de una cohesión social débil, relativa a una baja integración de los individuos y una escasa regulación de las certidumbres. Si bien estas impresiones se refieren a determinadas tipologías o “corrientes suicidógenas” del suicidio como el tipo egoísta y el tipo anómico, lo que señala Durkheim en su estudio de referencia transdisciplinar es que las muertes suicidas tienen que ver con un problema moral en la estructura social. Esto es lo que el autor francés se refiere a cómo cada tipología del suicidio le caracteriza una previa “constitución moral” independientemente de que cada suicida “imprime a su acto una huella personal”⁵². Sin duda alguna, estas cuestiones interpelan a ciertos elementos psicológicos como los que Freud⁵³ plantea en relación con la génesis de la angustia en lo social, donde se atrofian los deseos y las expectativas de los sujetos. Sin embargo, lejos de complementar con el psicoanálisis las interpretaciones de Durkheim sobre el suicidio, este tipo de argumentaciones ponen en consideración la relevancia teórica que tiene el binomio de lo social y lo cultural en las consideraciones del suicidio y su etiología en el malestar tanto individual como colectivo, algo que posteriormente tratan de incorporar diversas teorías suicidológicas. Esto es parte del trabajo que intentan armonizar Abrutyn y Mueller⁵⁴ al contemplar que los problemas del suicidio con la (des)regulación de lo social interpelan a 1) (in)coherencias culturales, 2) contenidos de directrices culturales, 3) dinámicas de la identidad grupal y 4) rasgos de una estructura social cohesiva según ciertos mandatos fundamentales.

51 Durkheim, *El suicidio*, 278 y siguientes.

52 *Ibid.*, 249.

53 Freud, *El malestar en la cultura*, 45.

54 Abrutyn, y Mueller, *Toward a Cultural-Structural Theory of Suicide*, 53.

El suicidio en las crisis...

Esta aproximación interpela a cómo el suicidio es construido socialmente sobre la base de una cultura que puede resultar ambivalente en su definición como fenómeno, lo cual da lugar a tensiones contemporáneas entre la permisibilidad y la condena moral del suicidio, sobre todo en Occidente y el Norte global. Esto se traslada a aquellas latitudes donde la influencia de la religión cristiana, sobre todo el catolicismo, ha tenido y sigue teniendo especial relevancia en los (pre)juicios en torno al suicidio. De hecho, si bien Durkheim y otros autores lo ubican como un elemento de importancia según la estipulación de una serie de “factores de protección”, el papel que desempeña la religión en el suicidio puede resultar la principal fuente de su comprensión cultural, estableciendo unas coordenadas precisas de su aceptabilidad o prohibición. Esto es lo que se destaca en el trabajo etnográfico de Martineau⁵⁵ en América al señalar no sólo cómo las opiniones sobre el suicidio están mediadas por una moral dominante, sino que la propia religión, entendida, según ella, tanto de forma “secular” (una ideología política o el patriotismo como culto nacionalista) como “tradicional” (como culto metafísico), contribuye a definir qué es suicidio y qué lo diferencia de expresiones como “autosacrificio” o “martirio”, tal y como ocurre, por ejemplo, en el cristianismo o en ciertas interpretaciones y prácticas del Islam⁵⁶. Un ejemplo actual de estas expresiones y divergencias se dan en la identificación que las ciencias hacen de la propia religión como vector cultural en la prevención del suicidio, además de la base de su comprensión social. Un par de ejemplos tomados de las entrevistas a profesionales psi lo detallan así al declarar cómo la religión puede vertebrar tanto apoyos relacionales como creencias sociales:

(...) la gran ayuda preventiva de la parte religiosa no es tanto en la sociedad si es algo generalizado, sino unos cristianos católicos que vivan en Afganistán. Les protege más del suicidio que unos cristianos católicos en Roma o en Sevilla, por ejemplo. Y lo mismo: unos musulmanes practicantes convencidos en Italia o en Zúrich que viviendo en Marruecos. Por lo cual, la religión (...) protege... pero, sobre todo, si hay un apiñamiento, una estructura religiosa sobre la que se mueve el resto de cosas (P1E3).

55 Martineau, *How to Observe Morals and Manners*, 53 y siguientes.

56 Cabe destacarse que la noción de “martirio” no es similar en ambas religiones. Por una parte, el martirio en el cristianismo puede ser sinónimo de un tipo de suicidio “altruista agudo”, según la tipología de Durkheim o, sin embargo, no tener nada con el suicidio según argumenta San Agustín de Hipona, un “homicidio de uno mismo”. Por otra parte, en el Islam el martirio tiene que ver con el campo semántico del asesinato o de una muerte infligida por otro que eleva a santo al muerto. Esto es lo que algunos autores identifican una cultura del martirio en el Islam tal y como se advierte en contextos bélicos/insurreccionales como los de Palestina o Yemen en 2024. Asimismo, la relación del suicidio con el Islam es ambivalente a pesar de la interpretación de prohibiciones expresas según señalan algunos trabajos de referencia como el de Franz Rosenthal, “On Suicide in Islam”, *Journal of the American Oriental Society* 66(3) (1946): 239-259.

(...) las creencias religiosas, por lo general, siempre se han considerado un importante factor protector (...). No porque en algunas creencias el suicidio fuese un pecado (...) sino porque las comunidades religiosas, como las comunidades de otro tipo, como puede ser una comunidad deportiva, favorecen la creación de relaciones interpersonales y de ayuda mutua. Es decir, de colaboraciones entre personas. Y eso es lo que permite de alguna manera crear un sostén, un (...) apoyo social, un apoyo familiar (P1E2).

Estas consideraciones sobre el papel de la religión y su definición como parte de un sustrato cultural de la comprensión y prevención del suicidio tanto en Occidente como en Oriente esbozan los elementos que caracterizan una potencial Teoría Cultural del Suicidio al señalarse elementos tanto propios de la confección de un texto (omni)comprensivo de esta conducta, así como su puesta en relación con elementos más propiamente estructurales. Esto interpela a esos factores que Abrutyn y Mueller, tomados a partir de Durkheim, ponen en consideración una coherencia cultural con unas directrices culturales, unas dinámicas de la identidad y unos rasgos de una cohesión estructurada. En este sentido, la religión, en tanto que vector comunitario, sería un importante elemento en la definición cultural del suicidio a pesar de la progresiva secularización de las sociedades. Eso se advierte no sólo en los elementos “protectores” del suicidio que citan los profesionales psi, sino en los aspectos que lo definen de acuerdo con su noción nociva, relacionada con la enfermedad mental según una concepción peyorativa de la misma, es decir, la “locura”:

(...) el suicidio se ha ido replegando (...) a un constructo relacionado con la enfermedad mental, (...) esa asociación entre suicidio y locura, ¿no? Yo creo que es algo que le ha interesado a la sociedad, en general. Es decir, un poco colocar el suicidio ahí (...). Entonces, (...) hay ahí razones y motivos pues históricos, sociológicos, religiosos, etcétera, ¿no? que se han ido conjugando y manteniéndose por muchos años (P1E2).

(...) esto es herencia, ¿no? Herencia cultural de alguna manera (...) el desgaste que tiene el término no se está haciendo ahora, aunque también... pero viene mal utilizado de mucho tiempo atrás y creo que inevitablemente sirve para etiquetar o definir cosas que, bueno, creo que habría que a lo mejor darle la vuelta (P1E1).

Esta “herencia cultural” que define al suicidio como un constructo relacionado con la enfermedad mental dibuja una cartografía que inscribe a las “conductas

autodestructivas”, según la terminología de Shneidman⁵⁷, en un universo de la peligrosidad y la desviación social que reconocen los propios psiquiatras y psicólogos entrevistados. Esto es algo a lo que la religión cristiana contribuye en su particular genealogía condenatoria del suicidio, algo en lo que coinciden la mayor parte de los participantes de las entrevistas. Sin embargo, es destacable cómo son los profesionales psi quienes únicamente profundizan en esta cuestión, reflexionando sobre las ambivalencias de la cuestión religiosa y sus condicionantes culturales del suicidio. Esto interpela a cómo los perfiles más propiamente científicos de este estudio tienen más en cuenta aquellas variables culturales frente a profesionales de los medios de comunicación o supervivientes, quienes se muestran críticos y/o escépticos con la religión, vista tanto como un lastre en la problematización como en la prevención del suicidio. De hecho, paradójicamente, la religión se desacraliza para ciertas cosmovisiones del suicidio, presentándose como “ideología dañina” (P2E2, P3E3) frente a una histórica “conducta dañina”. Es decir, se invierten los papeles de la fuente del daño. Esto es lo que plantea uno de los profesionales psi al remarcar la cuestión por la cual tradicionalmente el suicidio es visto como acto pecaminoso y relativo a la peligrosidad social:

(...) El que se suicidaba iba al Infierno, ese fue el origen, uno de los orígenes (...), no se podía ni siquiera enterrar en camposantos, se tenía que enterrar fuera. Ahora ya no. (...) San Agustín forzó mucho los Mandamientos y el Quinto Mandamiento que dice: “No matarás” y dice (...) que eso significa también que está prohibido matarse. De ahí surge un poco toda la idea (...) de que, si te suicidabas, no te daban tiempo a convertirte, a pedir perdón y entonces te ibas al Infierno. Esta es la idea religiosa, (...) luego, aquí en España, también el tema de la locura que ha sido muy tabú, ¿sabes? Entonces, como se han unido las cosas: es decir, el que se suicida está loco y, además, (...) no se puede hablar porque se contagia (P1E4).

Estas interpretaciones conectan con las propuestas por las cuales la religión se enhebra con la cultura y guía una serie de representaciones, narrativas y, sobre todo, dimensiones morales. Esto es lo que Alexander destaca, cómo diversas sociologías de la religión interpelan a elementos donde la autonomía de la cultura se menoscaba porque se somete a un texto religioso cuya aplicabilidad dista de ser tanto uniforme como complementaria. De hecho, la religión más que un metatexto de las normas sociales y culturales tiene implicaciones intertextuales y, en definitiva, hermenéuticas. Esto implica una comprensión de lo real respecto a un imaginario que es interdependiente más que subalterno a la estructura social. En

57 Edwin Shneidman, “The psychological autopsy”, *American Psychologist* 49(1) (1994): 75.

este sentido, en relación con las lecturas morales del suicidio, es bastante pertinente el comentario de Alexander⁵⁸ respecto a que “Si el amor por lo sagrado, el miedo a la contaminación y la necesidad de purificación ha seguido marcando la vida tanto moderna como tradicional, sólo podemos descubrir cómo y por qué siguiendo un camino cultural-sociológico”, es decir, constitutivo de una interpretación compleja. Por tanto, para el caso del suicidio parecería ser un aspecto más que relevante la equiparación de “religión” con “cultura” según estos testimonios. De hecho, esta es una noción que se repite en diversas conversaciones al establecer un vínculo directo entre “una cultura occidental cristiana” y “cómo pensamos el suicidio” (G1E8), sobre todo relativizando los elementos propiamente biológicos y psicológicos que tienden a definir dicha conducta de manera hegemónica. Esto es algo que especialmente resaltan los profesionales psi al establecer que las diferencias de tasas de suicidios entre países se deben más bien a diferencias culturales que a cuestiones propias de una predisposición genética o una exposición climática o meteorológica, incluso pensada en contextos de crisis. De ahí un cierto reclamo de la perspectiva científico-social por parte de estos profesionales, críticos con su propia formación biologicista:

(...) el análisis de la epidemiología solamente puedes verlo desde la perspectiva sociológica. No puede ser... ¿por qué en Japón y en Corea del Sur tienen estos índices? ¿no? ¿O por qué en los países exsoviéticos...? ¿O por qué en España o por qué en Turquía prácticamente...? Y, al final, te das cuenta que por motivos culturales, por motivos religiosos, por motivos políticos, por motivos de presión social (...). Por consumo de alcohol, por una cultura del alcohol que existe, por ejemplo, en países exsoviéticos y que, digamos, nos invitan a un montón de suicidios (P1E6).

Por tanto, tal y como advierte Martineau⁵⁹, se advierte cómo en parte de los testimonios examinados se señala que toda sociedad fundamenta sus (pre)juicios sobre el suicidio en base a ciertos sentimientos religiosos, lo cual pone en consideración un juicio propiamente cultural de significados morales. En este sentido, la Teoría Cultural que proponen Abrutyn y Mueller da cuenta de la centralidad de los elementos que emanan propiamente de la cultura entendida como sistema de valores y materializaciones.

58 Alexander, *The Meanings of Social Life*, 9. Traducción propia.

59 Martineau, *How to Observe Morals and Manners*, 55.

Crisis suicidas en las crisis actuales

El fundamento cultural del suicidio remite a propuestas que ineludiblemente resultan estructurales, es decir, que se refieren a una particular composición de las relaciones sociales dentro de la organización social, económica y política de un grupo o una sociedad en su conjunto. En parte, esto podría contradecir las visiones de una Sociología cultural que reclama la autonomía de la cultura respecto a la estructura, pero la interpela de manera que establece con la misma una suerte de relación de interdependencia⁶⁰. Esto se advierte en cómo el suicidio se pone en relación con las crisis y se proponen lecturas aparentemente contradictorias donde la coyuntura parece explicar más que la estructura o la propia cultura. Es decir, cómo se lee que el suicidio pertenece al ámbito de la excepción más que el de la normalidad, si bien su problematización obedece precisamente a su condición de muerte excepcional, alarmante, de tragedia presumiblemente evitable. Esto se advierte en cómo los informantes clave de este estudio proponen visiones no siempre coherentes con impresiones previas referidas a cómo el suicidio se explica a partir de la cultura, sobre todo en relación con la dimensión referida a la “herencia cultural” de la religión. Un ejemplo de ello es la declaración por parte de los entrevistados de una suerte de ley estadística o epidemiológica donde se afirma que, en toda crisis, sobre todo económica, se produce un aumento del suicidio:

(...) Hay un impacto cuando hay crisis económica, sanitaria o social, eso se traduce en un aumento de los suicidios (P2E1).

(...) está claro y demostrado que las crisis económicas tienen un impacto sobre las tasas de suicidio, ¿no? En las comunidades (P1E5).

(...) el factor económico es súper importante siempre. Las grandes crisis económicas traen muchos suicidios detrás y, sobre todo, el factor de soledad (P2E2).

Sin embargo, esta observación devastadora del efecto de las crisis –según una acepción de la “crisis” como “catástrofe”⁶¹– en el suicidio contrasta con visiones que establecen una naturaleza difícil y misteriosa de una muerte de estadísticas en ocasiones inexplicables. Esto se explicita en el reconocimiento de la ignorancia de por qué, sobre todo tomando el caso de España, las cifras del suicidio, si bien aumentan en el tiempo, posteriormente decaen:

60 Jeffrey C. Alexander, y Philip Smith, “The Strong Program. Origins, achievements, and prospects”, in *Handbook of Cultural Sociology*, ed. John R. Hall, Laura Grindstaff, y Ming-Cheng Lo (Abingdon/Nueva York: Routledge, 2010).

61 Koselleck, *Historias de conceptos*, 134.

Andy Castillo

(...) una vez una psiquiatra me dijo que llevaba mucho tiempo estudiando el suicidio y que el suicidio es muy tozudo. Las cifras de suicidio son muy tozudas (...) haga lo que se haga va a seguir habiendo suicidios (P2E1).

(...) El suicidio aparece como ola, ¿sabes? (...) Y esto viene por olas. Cada 10 años aparecen y este tema se activa, por la razón que fuera, ¿no? Ahora fue por la pandemia, básicamente, (...) luego las cosas vuelven a normalizarse (P1E5).

Estas cuestiones ponen en consideración aspectos que exceden a una lectura específicamente culturalista del suicidio, si bien lo relacionan con grietas presentes en la constitución cultural de las sociedades. Esto se advierte, por una parte, en identificar cómo el suicidio no sólo tiene que ver con la subjetividad o una “intimidad” cuya privacidad es inaccesible (P1E5), sino con una cronificación y patologización de la “soledad” (P2E2). Sin embargo, por otra parte, se dan lecturas que señalan que “tal y como está montado el sistema social, el sistema económico (...). Cada vez, en general, a la gente nos resulta más difícil sobrevivir” (P3E2). Esta crítica, sobre todo por parte de participantes del ámbito de los supervivientes, explicita las contradicciones del capitalismo con la vida, donde se declara que “la salud cada vez está más deteriorada en todos los sentidos” (P3E4) no sólo por recortes en el sistema público de salud, sino en el percibido aumento de las vulnerabilidades. De manera similar, otras voces de este estudio ponen en consideración que el suicidio es parte de una crisis permanente de la Modernidad, relativa a la condición de las sociedades contemporáneas. De ahí que se declare que el suicidio “(...) es una realidad que nos afecta a todos. Y es la pandemia oculta. (...) una pandemia que lleva años y años y años” (P3E1), si bien profesionales psi ven esto como una exageración de la magnitud y cualidades del fenómeno (P1E4). Sin embargo, en el uso de esta terminología epidemiológica, algunos participantes ven lo pandémico, sobre todo relativo a la crisis del COVID-19, como una oportunidad o punto de inflexión en la visibilización del suicidio (P1E7, P2E3, P3E3), un problema considerado como históricamente silenciado en el caso español⁶². A este respecto, se producen una serie de paradojas además de contradicciones respecto al vínculo entre suicidio y crisis, sobre todo bajo un determinado contexto y cultura propias de España, donde se identifican relaciones complejas entre el legado católico, las particularidades territoriales o la propia constitución de un Estado de bienestar de tipo “familista”.

62 Cristina Blanco, “El suicidio en España: respuesta institucional y social”, *Revista de Ciencias Sociales* 46 (2020); Andy Eric Castillo Patton, y Carlota Carretero García, “Significados del suicidio en la (pos)pandemia: ambivalencias en el discurso público y de actores cívico-mediáticos en España”, *RECERCA* 28(2) (2023): 1-27.

El suicidio en las crisis...

Esto se advierte, en primer lugar, cómo la cultura se pone a prueba durante las crisis, entendidas como exámenes colectivos a la resistencia y adaptabilidad social a nuevas realidades que, además, se presentan como destructivas de toda certeza anterior. Esto contempla una contraposición de esas acepciones de la “crisis” que, según algunas perspectivas, identifican como elemento no coyuntural, sino estructural, sobre todo relativo a sociedades regidas por un modelo capitalista o de economía de libremercado. En esta última aproximación, se da por parte de los entrevistados una problematización de la cultura a partir de la economía y las dinámicas de “consumismo” y “competitividad” (P2E4, P3E1, P3E2) que advierte de una crítica similar por parte de diferentes perfiles que ven la existencia de un “paradigma cultural” (P1E3, P3E4) absolutamente dañino para la salud mental y emocional, sobre todo en la identificación de una “cultura individualista” (P1E6) que debilita los vínculos y fuerza mandatos morales sobre un bienestar y felicidad individual imposibles. Así, en segundo lugar, se ve la “crisis” como un elemento consustancial a la cultura en un sentido amplio de la misma, lo cual explica por qué el suicidio no remite en periodos de hipotética quietud: porque permanentemente se vive en la incertidumbre y cada día es una ardua prueba susceptible de fallarse. Esto hace de la noción macrosociológica de la “crisis” un reflejo microsociológico de la crisis psicológica que se identifica en los suicidas, donde la puesta a prueba o decisión sobre vivir o morir se plantea no sólo como ambivalencia, sino como falso dilema. Esta explicación da cuenta por parte de los profesionales entrevistados de cómo la práctica clínica acude a la cultura, particularmente a referencias de la moral religiosa, como un potencial auxilio o freno a la autodestrucción que la ciencia sólo puede lograr de forma parcial. De ahí las destacadas referencias por parte de algunos profesionales psi a la teoría sociológica de Durkheim, de donde se extraen elementos que, para abordar el suicidio, establecen una suerte de diagnóstico previo, tal y como proponen Mueller y colaboradores, sobre la detección de una “cultura dañina” que “socava cualquier intervención cultural positiva”⁶³.

Esto se expone en los citados fragmentos del discurso de los participantes que ven en los fundamentos y herencias culturales de la religión una “cultura dañina” que obstaculiza tanto una comprensión como intervención eficaz del fenómeno. Sin embargo, por la parte referida a una culturización de las crisis no habría un elemento claro, si bien se producen resemantizaciones del concepto de crisis en el cual convergen y se solapan diferentes comprensiones históricas. De este modo, la noción de “crisis” se presenta como un elemento compenetrado con la cultura, en

63 Mueller, Abrutyn, Pescosolido y Diefendorf, *The Social Roots of Suicide*, 10.

donde se podría extraer la conclusión de que para gobernar el suicidio hay que gobernar tanto las variables culturales como la comprensión de las crisis tanto colectivas como individuales, es decir, de tornarlas en oportunidades más que como desafíos existenciales. Sin duda, esta noción introduce una concepción neoliberal de todo cambio como oportunidad, pero también interpela a una noción foucaultiana⁶⁴ en donde el gobierno se entiende como la disposición de estrategias que faciliten una “conducción de conductas”. De hecho, según los testimonios aquí analizados para el caso español, las conductas relativas al suicidio serían susceptibles de ser redirigidas por el uso de la palabra y la transformación cultural, lo cual advierte de la inclinación por modelos de psicoeducación frente a intervenciones más focalizadas en la terapia farmacológica. Esto contrasta, además, con la desvalorización de miradas no solo psicopatológicas del suicidio, en las que se individualiza y biologiza su condición, sino que elude comprensiones economicistas en el sentido por el cual se ve el suicidio como una pérdida en horas productivas o detrimento del Producto Interior Bruto, es decir, que contribuye a aminorar el ritmo de crecimiento de las economías capitalistas. En este sentido, los participantes de este estudio presentan una visión que humaniza el suicidio de acuerdo con variables que priorizan lo emocional y lo vivencial frente a directrices relativas a la utilidad social e, incluso, a la más pura dimensión orgánica. Por tanto, las cuestiones que remiten a un gobierno del suicidio en las crisis contemplan un espacio de (re)semantización de los diversos elementos operantes en esta interrelación compleja entre constructos psicológicos y significados sociales que resaltan la importancia de la cultura y lo cultural como elementos consustanciales a la estructura social y las relaciones económicas.

A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo se han planteado diversos elementos que ponen en consideración el problema del suicidio bajo una aproximación relativa a la cultura y, en particular, cómo se explica el vínculo que se establece con las crisis. Así, de acuerdo con parte del testimonio de las entrevistas realizadas a informantes clave en España se advierte que este vínculo reconoce de interpretaciones relativas tanto a un “sustrato” cultural como a aspectos que definen la cultura de forma más autónoma. De este modo, una primera parte del análisis destaca cómo la religión, tanto interpretada localmente (véase el catolicismo en España) como universalmente

64 Michel Foucault, “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología* 50 (1988): 15.

(véase el Islam o el cristianismo en general), se vertebra como un factor tanto explicativo como disuasorio del suicidio. Esto da cuenta de que este argumento, de acuerdo con la propuesta del “programa fuerte” de Alexander⁶⁵ de una Sociología cultural, define a la religión como sistema cultural en tanto que parte de la conceptualización de la cultura como estructura independiente. Sin embargo, es relevante observar cómo la metáfora del “sustrato religioso”, en tanto que “discurso profundo” –visto como la profundidad de la estructura del mito, como analiza Lévi-Strauss⁶⁶–, aparece en las entrevistas referenciado como “legado” o “herencia” más bien adherida a las lógicas de pensamiento y acción que aspecto nítidamente diferenciado.

En este sentido se podría hablar de diálogos e interdependencia entre estructuras social y cultural en las cuales la influencia religiosa es más bien discontinua que sistemática y contingente. De ahí la pertinencia de incorporar otras miradas analíticas como la (pos)foucaultiana sobre cómo se constituyen las tramas de sentido en el tapiz que constituye la cultura. Esto se advierte en la segunda parte del análisis al explorar el vínculo del suicidio con las crisis, donde se complejizan los elementos que dan cuenta de la cultura como principio explicativo de por qué el suicidio ante contingencias de diverso tipo, si bien a partir de las entrevistas no se termina de esclarecer una etiología social especialmente clarificadora de por qué este fenómeno, aun aludiendo a cuestiones relativas a la economía entendida también como fundamento cultural.

De esta manera, tanto en términos generales como específicos, se interpreta el suicidio como un acontecimiento y, en definitiva, un hecho social, es decir, preexistente, externo y coercitivo a los individuos y vinculado con otros “grandes” hechos sociales como la misma economía, la religión o el lenguaje, tal y como lo reconoce Durkheim en su proyecto sociológico. De ahí que sea pertinente afirmar, según esta lógica del análisis en las entrevistas, que el suicidio se vea afectado por el modelo económico, las (in)certidumbres morales, el aumento de la soledad o los fallos del propio modelo educativo, sobre todo leído en términos de fuente de instrucción de competencias y habilidades. En este último nivel analítico se presentan las crisis como una oportunidad a la par que una debacle, una suerte de “curva de aceleración”⁶⁷ de la Historia donde las culturas y los individuos se ponen a prueba de forma explícita. A este respecto, es relevante ver cómo se solapan las interpretaciones de la crisis psicológica con las de la crisis sistémica, donde se presentan umbrales decisivos para la transformación (la crisis como decisión) o la

65 Alexander, *The Meanings of Social Life*, 239.

66 Claude Lévi-Strauss, *Antropología Estructural* (México: Siglo XXI, 1979).

67 Koselleck, *Historias de conceptos*, 141.

(auto)destrucción (la crisis como juicio cósmico), ambas comprendidas bajo una coyuntura espaciotemporal, es decir, como producto histórico. El interés de esta interpretación, sobre todo en compaginación con la Teoría Cultural del Suicidio es que se puede ver en el suicidio esa significación cultural de cuerpo, emociones y sociedad en tensión en un contexto donde se dan problemas de desregulación y/o identidades en descomposición.

En este sentido, en este trabajo se advierte cómo el acontecer pandémico ha resignificado lo mental como lo emocional a partir de la identificación de un malestar cultural que se reabre periódicamente, donde las quiebras de las certidumbres son quiebras individuales en sociedades donde la cultura actúa de manera tanto de manera externa como interna. De ahí que Abrutyn y Mueller interpreten que las vulnerabilidades constitutivas del suicidio radiquen en la internalización de dichos malestares en contextos significados como adversos o, según señala Durkheim, “suicidógenos”, lo cual fundamenta paradójicas aproximaciones de una teoría epidemiológica o del contagio. Esto conduce al interés por observar los procesos de significación sobre el suicidio y la producción de su (sin)sentido en la cultura, entendida de manera polisémica, a veces referida a una totalidad moral, otras veces comprendida como una particularidad de lo económico, sin duda un aspecto que media entre la definición de diferentes estructuras que, en definitiva, están fuertemente imbricadas. De este modo, estos procesos de significación del suicidio y su resemantización en periodos de crisis se refieren a disputas cotidianas en la construcción de un particular sentido y realidad cultural de la muerte autoinfligida. Este aspecto contrasta, sobre todo, frente a modelos biologicistas de omnicomprensión del suicidio que en este estudio se ven contestados por parte de los propios psiquiatras, lo cual apunta a identificaciones tanto complejas como ambivalentes.

Sin embargo, el recurso de argumentar el suicidio sobre la sola base de lo cultural corre el riesgo de reducir la conducta a una cuestión de costumbres, resultando en paradójicas esencializaciones de grupos sociales o geografías humanas de acuerdo con una suerte de ley cultural. De hecho, esta investigación requeriría de una mayor profundización en las cuestiones por las cuales cada perfil entrevistado y, sobre todo, cómo cada grupo profesional ha ido nombrando el suicidio en correspondencia con una serie de tramas históricas del discurso, en particular cómo se han relacionado con una literatura que pone en correspondencia el suicidio con las crisis y cómo influyen otros argumentos además de la religión o el sistema económico. Esto se podría analizar también con una propuesta de sistematización que operacionalice una serie de variables bajo metodologías

híbridas que incorporen la encuesta además de la entrevista cualitativa, tal y como han ido promoviendo otros trabajos históricos en el pasado⁶⁸. En este estudio, dado que interesaba especialmente esas movilizaciones del discurso, no ha podido tener cabida esta combinación de métodos, pero las observaciones realizadas ayudan a comprender los entresijos de un problema de naturaleza tanto sanitaria como sociocultural dado que ambas dimensiones se encuentran estrechamente relacionadas entre sí en la explicación de por qué y cómo se entiende el suicidio en la actualidad.

Agradecimientos

Agradezco a los participantes mencionados en este estudio por sus más que valiosos e imprescindibles testimonios en el examen de este problema social y sanitario. En especial quiero agradecer a los miembros de las asociaciones de supervivientes.

68 Cavan, *Suicide*, 48; Campo Arauz, y Aparicio, *Etnografías del suicidio en América del Sur*, 5.

Referencias bibliográficas

- Abrutyn, Seth y Anna S. Mueller. "The Socioemotional Foundations of Suicide: A Microsociological View of Durkheim's Suicide". *Sociological Theory* 32(4) (2014): 327-351. doi: 10.1177/0735275114558633.
- . "Toward a Cultural-Structural Theory of Suicide: Examining Excessive Regulation and Its Discontents". *Sociological Theory* 36 (1) (2018): 49-52. doi: 10.1177/0735275118759150.
- Abrutyn, Seth. "A Cultural Theory of Suicide?". *Seth Abrutyn, PhD* (2022). <https://sethabrutyn.com/2022/09/29/a-cultural-theory-of-suicide/>.
- Aceituno Morales, Roberto Gonzalo Miranda Hiriart y Álvaro Jiménez Molina. "Experiencias del desasosiego: salud mental y malestar en Chile". *Anales de la Universidad de Chile* 3 (2012): 87-102. doi: 10.5354/0717-8883.2012.21730.
- Alexander, Jeffrey C. *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press (2003).
- Alexander, Jeffrey C. y Philip Smith. "The Strong Program in Cultural Theory. Elements of a Structural Hermeneutics". En *Handbook of Sociological Theory*, Jonathan H. Turner editor, 135-150. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 2002.
- . "The Strong Program. Origins, achievements, and prospects". En *Handbook of Cultural Sociology*, John R. Hall, Laura Grindstaff y Ming-Cheng Lo editores, 13-24. Abingdon/Nueva York: Routledge, 2010.
- Asociación Americana de Psiquiatría [APA]. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5*. Madrid: Editorial Médica Panamericana, 2014.
- Baudelot, Christian y Roger Establet. *Suicide. L'envers de notre monde*. París: Seuil, 2006.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Bericat Alastuey, Eduardo. "El suicidio en Durkheim, o la modernidad de la triste figura". *Revista Internacional de Sociología* 59(28) (2001): 69-104. doi: 10.3989/ris.2001.i28.743.

El suicidio en las crisis...

- Blanco, Cristina. "El suicidio en España: respuesta institucional y social". *Revista de Ciencias Sociales* 46 (2020): 79-106.
- Bohannan, Paul. *African Homicide and Suicide*. Princeton: Princeton University Press (1960).
- Broz, Ludek y Daniel Münster. *Suicide and agency: anthropological perspectives on self-destruction, personhood, and power*. Farnham: Ashgate, 2015.
- Button, Mark e Ian Marsh. *Suicide and Social Justice. New Perspectives on the Politics of Suicide and Suicide Prevention*. Nueva York/Londres: Routledge, 2020.
- Campo Arauz, Lorena y Miguel Aparicio. *Etnografías del suicidio en América del Sur*. Quito: Abya Yala, 2017.
- Castillo Patton, Andy Eric y Carlota Carretero García. "Significados del suicidio en la (pos)pandemia: ambivalencias en el discurso público y de actores cívico-mediáticos en España". *RECERCA* 28(2) (2023): 1-27. doi: 10.6035/recerca.6819.
- Cavan, Ruth. *Suicide*. Chicago: University of Chicago Press, 1928.
- Chandler, Amy. "Socioeconomic inequalities of suicide: Sociological and psychological intersections". *European Journal of Social Theory* 23(1) (2020): 33-51. doi: 10.1177/1368431018804154.
- de la Torre-Luque, Alejandro, Andrés Pemau, Víctor Pérez-Sola y José Luis Ayuso-Mateos, "Suicide mortality in Spain in 2020: The impact of the COVID-19 pandemic". *Revista de Psiquiatría y Salud Mental* 2 (2022): 116-118. doi: 10.1016/j.rpsm.2022.01.003.
- del Amo, Ion Andoni. "Las rupturas postcrisis. Salto cultural, movilización social y articulaciones problemáticas". En *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, Rubén Díez García, y Gomer Betancor Nuez coordinadores, 43-57. Abadiño: Fundación Betiko, 2019.
- Desrosières, Alain. *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*. Barcelona: Melusina, 1993.
- Douglas, Jack. "The Sociological Analysis of Social Meanings of Suicide". *European Journal of Sociology* 7(2) (1966): 249-275.
- Durkheim, Émile. *El suicidio. Estudio de sociología*. Madrid: Akal, 2015.

- Fernández Hernando, Pablo, Bárbara Gómez de Segura García, Raquel Guerra Baquero, Marta Pérez Andrés, Víctor Antón Izquierdo y Lucía García Miguel. "Relación causal entre el aumento en la tasa de suicidios y la pandemia del COVID-19. Una revisión bibliográfica". *Revista Sanitaria de Investigación* 2(11) (2021): s/p.
- Foucault, Michel. "El sujeto y el poder". *Revista Mexicana de Sociología* 50(3) (1988): 3-20.
- . *El orden del discurso*. Barcelona: Austral, 2019.
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.
- Fundación Salud Mental España. *Observatorio del Suicidio en España 2020*, 2022. <https://www.fsme.es/observatorio-del-suicidio-2020/>.
- García-Haro, Juan Henar, García-Pascual, Marta González González, Sara Barrio-Martínez y Rocío García-Pascual. "Suicidio y trastorno mental: una crítica necesaria". *Papeles del Psicólogo* 41, no. 1 (2020): 35-42. doi: 10.23923/pap.psicol2020.2919.
- Giddens, Anthony. "The Suicide Problem in French Sociology". *The British Journal of Sociology* 16(1) (1965): 3-18. doi: 10.2307/588563.
- Gili, Margalida, Miquel Roca, Sanjay Basu, Martin McKee y David Stuckler. "The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary care centres, 2006 and 2010". *The European Journal of Public Health* 23(1) (2013): 103-108. doi: 10.1093/eurpub/cks035.
- Halbwachs, Maurice. *Les causes du suicide*. París: Presses Universitaires de France, 2002.
- Hamermesh, Daniel y Neal Soss. "An Economic Theory of Suicide". *Journal of Political Economy* 82(1) (1974): 83-98.
- Henry, Andrew y James Short. *Suicide and homicide*. Glencoe: Free Press, 1954.
- Hjelmeland, Heidi. "From mainstream to counter currents? Some reflections on the state of affairs in suicidological research". En *Suicide in the Words of Suicidologists*, Maurizio Pompili editor, 99-102. Londres: Nova Science, 2010.

- Jäger, Siegfried. "Discourse and knowledge: theoretical and methodological aspects of a critical discourse and dispositive analysis". En *Methods of Critical Discourse Analysis*, Ruth Wodak y Michael Meyer eds., 32-62. Londres: SAGE, 2001.
- Jaworski, Katrina. "The ethics of facing the Other in suicide". *Health* 26(1) (2022): 47-65. doi: 10.1177/13634593211061637.
- Koselleck, Reinhart. "Begriffsgeschichte and social history". *Economy and Society* 11(4) (1982): 409-427. doi: 10.1080/03085148200000015.
- . *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta, 2012.
- Lester, David. "The Cultural Meaning of Suicide: What Does That Mean?". *OMEGA* 64(1) (2012): 83-94. doi: 10.2190/OM.64.1.f.
- Lévi-Strauss, Claude. *Antropología Estructural*. México: Siglo XXI, 1979.
- Malinowski, Bronislaw. *Magic, Science and Religion and Other Essays*. Glencoe: The Free Press, 1948.
- Mannheim, Karl. *Ensayos de sociología de la cultura*. Madrid: Aguilar, 1962.
- Marsh, Ian. "The Uses of History in the Unmaking of Modern Suicide". *Journal of Social History* 46(3) (2013): 744-756. doi: 10.1093/jsh/shs130.
- Martineau, Harriet. *How to Observe Morals and Manners*. Fairford: Echo Library, 2011.
- Metzger, Rodney. *Suicidology: A study of suicide trends and theories 1950-1964*. Tesis. Missoula: University of Montana, 1969.
- Ministerio de Salud. *Informe de Mortalidad por Suicidio en Chile: 2010-2019*. Santiago de Chile: Ministerio de Salud, 2022.
- Montesquieu. *Cartas persas*. México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Mueller, Anna S., Seth Abrutyn, Bernice Pescosolido y Sarah Diefendorf. "The Social Roots of Suicide: Theorizing How the External Social World Matters to Suicide and Suicide Prevention". *Frontiers in Psychology* 31 (2021): 1-14.
- Norström, Thor y Hans Grönqvist. "The Great Recession, unemployment and suicide". *Journal of Epidemiology and Community Health* 69(2) (2015): 110-116. doi: 10.1136/jech-2014-204602.

- O'Dea, Des y Sarah Tucker. *The Cost of Suicide to Society*. Ministry of Health: Wellington, 2005.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). *Prevención del suicidio: un imperativo global*. Ginebra: WHO Press, 2014.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS). *COVID-19 pandemic exacerbates suicide risk factors* (2020). <https://www.paho.org/en/news/10-9-2020-covid-19-pandemic-exacerbates-suicide-risk-factors>;
- Orgaz Alonso, Christian y Asier Amezaga Etxebarria. "Cien años de suicidios en España: análisis de la construcción del dato estadístico". En *Anomia, cohesión social y moralidad: cien años de tradición durkheimiana en Criminología*, Ignacio González Sánchez y Alfonso Serrano Maíllo editores, 55-79. Madrid: Dykinson, 2018.
- Rivera, Berta, Bruno Casal y Luis Currais. "The Economic Crisis and the Death by Suicide in Spain: Empirical Evidence Based on a Data Panel and the Quantification of Losses in Labour Productivity". *Governance and Economics research Network 7* (2015). <https://infogen.webs.uvigo.es/WP/WP1507.pdf>.
- Rosenthal, Franz. "On Suicide in Islam". *Journal of the American Oriental Society* 66(3) (1946): 239-259. doi: 10.2307/595571.
- Shneidman, Edwin S. y Norman L. Farberow. "Clues to Suicide". *Public Health Reports* 71(2) (1956): 109-114. Doi: 10.2307/4589373.
- Shneidman, Edwin. "The psychological autopsy". *American Psychologist* 49(1) (1994): 75-76. doi: 10.1037/0003-066X.49.1.75.
- Sorokin, Pitirim. "Suicide as a societal phenomenon". *Sociologisk Forskning* 37(3/4) (2000): 46-67.
- Staples, James y Tom Widger. "Situating suicide as an anthropological problem: ethnographic approaches to understanding self-harm and self-inflicted death". *Culture, Medicine and Psychiatry* 36(2) (2012): 183-203. doi: 10.1007/s11013-012-9255-1.
- White, Jennifer, Ian Marsh, Michael Kral y Jonathan Morris. *Critical Suicidology: Transforming Suicide Research and Prevention for the 21st Century*. Vancouver: University of British Columbia Press, 2016.
- Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós (1994).

Yan, Yifei, Jianhua Hou, Qing Li y Nancy Xiaonan Yu. "Suicide before and during the COVID-19 Pandemic: A Systematic Review with Meta-Analysis". *International Journal of Environmental Research and Public Health* 20(4) (2023): 3346. doi: 10.3390/ijerph20043346.

Yang, Bijou y David Lester. "A Prolegomenon to Behavioral Economic Studies of Suicide". En *Handbook of Contemporary Behavioral Economics. Foundations and Developments*, Morris Altman editor, 543-559. Londres: Routledge, 2006.

Zimmerman, Shirley L. "States' Spending for Public Welfare and Their Suicide Rates". *The Journal of Nervous and Mental Disease* 183(7) (1995): 349-360. doi: 10.1097/00005053-200206000-00001.

Sobre el autor

Andy Castillo. Investigador en Formación (PIF) en el Departamento de Antropología Social y Psicología Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) (Madrid, España). Máster Universitario en Sociología Aplicada: Problemas Sociales (MUSAPS) por la UCM y Máster en Prevención del Suicidio por la Universidad Pablo de Olavide (UPO) (Sevilla, España). Sus líneas de investigación examinan los significados sociales y culturales del suicidio tanto en el contexto de la práctica clínica como en las representaciones históricas y colectivas.